

39.1.4

LA RECONSTRUCCION NACIONAL DE CATALUÑA CUATRO AÑOS DESPUÉS.

Jordi Solé Tura

La idea de reconstrucción nacional de Cataluña presidió las formulaciones programáticas ~~de~~ de casi todas las fuerzas democráticas de Cataluña en el último período del franquismo y en los momentos primeros de la transición a la democracia. ~~En ese momento, el partido que acuñó la fórmula fue el P.S.C., y el concepto era compartido por la gran mayoría de sus formadores políticos, aunque con matices diferenciales.~~

Las razones del ~~concepto de reconstrucción nacional~~ ^{de ello} eran claras. La Cataluña de finales del franquismo se encontraba en una situación muy compleja, a causa no sólo de la represión de la dictadura sino también de otros problemas.

En esencia, creo que las razones de fondo de esta situación se pueden reducir a tres. La primera es el enorme desequilibrio producido en su estructura económica y social por los años de la acumulación desordenada y especulativa del desarrollismo franquista. A mediados de los años setenta, casi el ochenta por ciento de la población y de los recursos de Cataluña se acumulaban desordenadamente en Barcelona y sus alrededores y en el área industrial de Tarragona, mientras la Cataluña interior perdía recursos y se despoblaba.

La segunda razón era la profunda transformación producida en la composición de la sociedad catalana. El aspecto más conocido y espectacular es el de la inmigración masiva de trabajadores procedentes de todos los puntos de España y muy especialmente de Andalucía. Surgieron las grandes ciudades-dormitorio alrededor de Barcelona, sin infraestructuras ni servicios, se formaron nuevos ghettos urbanos y apareció una Cataluña superpoblada y caótica en la que se superponían gentes de culturas, de lenguas y de hábitos muy diferentes, sin instrumentos de acción pública que facilitasen su fusión.

Pero la inmigración no fué la única causa de las transformaciones sociales. El tipo de desarrollo impuesto bajo el franquismo dió lugar también a una transformación de la estructura de clases tradicional de la sociedad catalana. Así, por ejemplo, se difuminó la identidad de la burguesía industrial catalana, se transformaron las bases sociales de la pequeña burguesía, se produjeron cambios en

la estructura de la población campesina y cambió también la composición de la clase obrera, no sólo por la aparición de grandes empresas de nuevo tipo, sino también por la crisis de industrias tradicionales -- como la textil -- y por el carácter masivo de una inmigración que produjo diferencias de tipo lingüístico, cultural y residencial entre los trabajadores industriales y de servicios y entre los obreros de las diferentes ramas industriales.

La tercera razón fué la dificultad de reecontrar una identidad cultural fuertemente afectada por la durísima represión franquista contra la ~~lengua~~ lengua y la cultura catalanas. A ello se añadían los problemas derivados de la inmigración masiva y de las transformaciones sociales ya señaladas. La sociedad catalana carecía de instrumentos públicos para hacer frente a este grave problema, sobre todo si se tiene en cuenta el hecho, no menos fundamental, de la presencia cada vez más importante y decisiva de unos medios de comunicación de masas no controlables desde Cataluña y que modificaban profundamente las pautas culturales tradicionales.

Estos eran los problemas de fondo en el momento de iniciar el tránsito a la democracia, de culminar el proceso constituyente, de elaborar y aprobar el Estatuto de Autonomía y de poner en marcha la Generalitat. Cuatro años después de las primeras elecciones autonómicas y de ejercicio real de la autonomía, hacer un balance de la reconstrucción nacional de Cataluña es preguntarse cómo se han enfocado los problemas de fondo, qué aspectos se han resuelto y qué otros no y, en definitiva, saber si la identidad nacional de Cataluña se han fortalecido o no.

A mi entender, el balance da unos resultados muy desiguales. La existencia misma de la Generalitat, con su Gobierno y su Parlamento, es en si misma un poderoso elemento de recuperación pues con todas las limitaciones que se quiera la Generalitat es, por encima de todo un poder político. Pero hay que añadir en seguida, porque esto es decisivo, que ese poder político ha sido ejercido exclusivamente por un partido como C.i.U., con una base electoral muy delimitada, de la que no forman parte la inmensa mayoría de los trabajadores.

Las consecuencias han sido evidentes. Así, por ejemplo, la Generalitat ha sido prácticamente inoperante en el problema que más afecta a la mayoría de los ciudadanos de Cataluña y, desde luego, a todos los trabajadores: la crisis y el paro.

Cierto que se puede aducir que la Generalitat no tiene competencias suficientes para ello, que el problema es de alcance más general y que, en definitiva, no se puede combatir ni resolver la crisis económica únicamente desde Cataluña. Todo esto es cierto y nos lleva a una conclusión muy seria, a saber, que un poder autonómico no es suficiente ni por tanto adecuado para ~~enfrentarse~~ enfrentarse con éxito con el problema del paro y de la crisis. Pero es que incluso más allá de esta constatación, la Generalitat -- o más exactamente, su Gobierno -- apenas ha intentado nada en este ~~terreno~~ terreno. Y señalo este hecho en primer lugar porque creo que ahí ~~radica~~ esta la raíz del evidente distanciamiento que hay entre sectores muy importantes de los trabajadores y la ~~propia~~ institución de la Generalitat.

Otro aspecto no menos importante es el que hace referencia a la propia estructuración de la Generalitat. La autonomía no es sólo descentralización política y administrativa sino que debe ser, también, una forma de organización política que acerque los centros de decisión a los ciudadanos, que abra canales de participación, que conecte con los problemas vivos e impulse la organización de los ciudadanos afectados por ellos. Pues bien, a mi entender, ninguno de estos problemas se han resuelto. La Generalitat se ha institucionalizado como un Estado en pequeño, reproduciendo a escala catalana los esquemas de funcionamiento del Estado central. Se ha infrautilizado un Parlamento que podía dar mucho más de sí y se ha creado una administración que ha reproducido los vicios de clientelismo, de corporativismo y de burocratismo que caracterizan a la Administración central. Ciertamente que muchos de estos vicios proceden de la Administración traspasada -- cuyo grueso recae en dos departamentos; enseñanza y sanidad y seguridad social --, pero incluso en este caso el Gobierno de la Generalitat se ha limitado a hacer funcionar las cosas tal como las ha recibido.

No quiero decir con ello que toda la responsabilidad sea de los gobernantes de la Generalitat. En definitiva la autonomía sólo puede ser operativa si al mismo tiempo se descentraliza de verdad la Administración central. En la medida que ello no se produce como es debido, la Comunidad Autónoma es una instancia más que se superpone a las ya existentes -- Administración periférica del Estado, Diputaciones, Gobiernos civiles, municipios, etc. El resultado es

10

1

pie la pregunta de qué es la cultura catalana cuando el éxito principal de TV3 es la versión catalana de Dallas y cuando el joven de un suburbio de Barcelona tiene más puntos de referencia cultural compartidos con el joven de un suburbio de Madrid que con un joven de la Cataluña interior.

Mi impresión es que cuatro años después de la puesta en marcha del Estatuto de Autonomía algunos de los factores que hicieron necesario plantear la urgencia de una reconstrucción nacional de Cataluña siguen en pie. Así ocurre, por ejemplo, con el gran problema de los desequilibrios económicos y sociales entre los diversos territorios de Cataluña -- pese a la indudable mejora de la red de carreteras. Así ocurre también con el problema de la crisis económica, en cuya solución no sólo no se ha avanzado sino que se ha retrocedido. Por el contrario, ha habido avances en el terreno de la normalización lingüística, pese a unos roces iniciales que ~~según~~ ^{según} ~~según~~ ramente eran inevitables pero que hoy se han reducido. Y en cuanto a la recuperación cultural, queda en pie el gran problema de saber con exactitud a qué cultura nos referimos, pues entiendo que no se trata sólo de recuperar una cierta cultura catalana tradicional sino de definir claramente lo que debe ser una cultura catalana moderna, plural i bilingüe, que integre todo lo que es hoy Cataluña.

En definitiva, el gran problema consiste en definir lo que puede ser una nacionalidad catalana moderna y fijar con claridad las relaciones de ésta con el resto de pueblos de una España que, si las cosas van bien, debe acabar funcionando como un auténtico Estado federal. Para mí este es hoy el auténtico sentido de una reconstrucción nacional de Cataluña.

H. Pair, 29. març. 1984
